

# LA CRISIS DE LOS TRES AÑOS EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR

MSc. Caridad Odalis Herrera Suárez<sup>1</sup>, MSc. Josefina Cabrera Amigo<sup>2</sup>, Lic. Damarys López Risco<sup>3</sup>

1. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Pedro Betancourt Calle 29 # 1803 e/ 18 y 20 Pedro Betancourt Matanzas.

2. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Pedro Betancourt, Calle 29 # 1803 e/ 18 y 20 Pedro Betancourt, Matanzas.

3. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Pedro Betancourt Calle 29 # 1803 e/ 18 y 20, Pedro Betancourt Matanzas  
Cuba. damarys.lopez@nauta.com.cu

## Resumen

La Educación Preescolar constituye un sistema complejo de influencias, en la que participa toda la sociedad. La familia y la escuela son las instituciones sociales más importantes que regulan la esfera de la educación y de la cultura en el funcionamiento de la sociedad, la investigación tiene como objetivo Orientar a la familia para afrontar la crisis de los tres años en los niños de la Educación Preescolar para dar solución a las dificultades detectadas se utilizó en el método dialéctico- materialista que incluye métodos del nivel teórico y del nivel empírico, para el logro de la orientación a la familia para superar la crisis de los tres años en la Educación Preescolar.

*Palabras claves: Orientar, Familia, Crisis de los Tres años*

---

La educación de los niños se inicia desde el mismo momento en que este comienza a formarse en el interior de la madre, desde que ella, el padre y demás familiares le transmiten al feto su afecto y cariño. Muchos especialistas afirman:” Desde esta etapa se fija en la psiquis del niño el trato que le dan las personas y constituye la base sobre la cual se alzarán después los valores que debemos desarrollarles”, etapa fundamental para el desarrollo integral de los niños.

Las investigaciones realizadas han evidenciado que desde aquí se crean las bases para el posterior desarrollo infantil, así como la existencia de grandes reservas de posibilidades que en ella existen para la formación de diversas capacidades, cualidades personales y el establecimiento inicial de rasgos del carácter. La concepción teórica de la que se parte se corresponde con las posiciones que reafirma el papel fundamental que tienen las condiciones de vida y educación en todo el desarrollo de la personalidad del niño en general, y muy específicamente, en la etapa preescolar, es decir, de cómo se eduque al niño, del sistema de enseñanza y educación desde sus primeros años de vida, ya sea en condiciones de vida familiar o en una institución educativa, de esto dependerá, en gran medida, la formación de toda una personalidad armónicamente desarrollada. El modelo pedagógico cubano para la Educación Preescolares fundamenta en el enfoque histórico cultural y constituye el resultado del perfeccionamiento continuo a que ha sido sometido el programa en diferentes etapas de su desarrollo. Está concebido en grandes áreas de desarrollo o dimensiones: intelectual, físico, estético y moral. (Domínguez Pino, M y Martínez Mendoza, F. 2001, p 106). En sus fundamentos teóricos se parte de considerar esta decisiva para el desarrollo de la personalidad y el aprendizaje escolar y reafirma el papel fundamental de las condiciones de vida y educación en el desarrollo del niño.

En el plano pedagógico presupone la elaboración de un sistema de influencias pedagógicas sistemáticamente organizadas, dirigidas al logro de determinados objetivos y estructuradas en un programa educativo. Su propósito fundamental es lograr el máximo desarrollo de cada niño, que de acuerdo con su fin, debe ser integrar y armónico, lo cual constituye una premisa en la preparación para la Educación Primaria. Para cumplir lo anterior se plantean objetivos de desarrollo en las distintas esferas de la personalidad, en correspondencia con sus particularidades.

Al niño le es difícil cohibirse de llevar a cabo un deseo que surja en un momento dado y de realizar alguna acción no interesante para él a solicitud del adulto. Esta es una etapa muy compleja por lo que es necesario contar con orientaciones que permitan tratar esta crisis. Si se tiene en cuenta la necesaria formación integradora de los niños y la influencia que ejerce la familia en las primeras edades, se puede apreciar claramente la importancia que tiene una adecuada orientación de estas en cuanto al tratamiento de la crisis de los tres años en sus hijos. Por todo lo antes expuesto se ha podido apreciar en las familias de los niños de cuarto año de vida de la Educación Preescolar la preocupación de ella con respecto a cómo afrontar la crisis de los tres años, se pudo comprender la necesidad de realizar un trabajo sistemático y acciones que permita la orientación a estas familias, comprobando que:

Existe poco conocimiento acerca de la crisis de los tres años, lo que impide a la familia poder enfrentar manifestaciones que se producen en esta edad, debido a la crisis.

No se explotan todas las vías de trabajo con la familia para lograr que puedan enfrentar esta crisis.

Tratamiento inadecuado por parte de la familia a las manifestaciones de conducta que ocurren en los niños de esta edad.

Al revisar los antecedentes de este tema en la provincia y el municipio encontramos que a este tema no se le ha dado tratamiento que requiere, por lo que es evidente y necesario resolver el siguiente problema científico: ¿Cómo contribuir a orientar a la familia para afrontar la crisis de los tres años en los niños de la Educación Preescolar ? Para dar solución al problema se dirige como objetivo de investigación: Orientar a la familia para afrontar la crisis de los tres años en los niños de la Educación Preescolar, utilizando como método rector de la ciencia el dialéctico materialista, que incluye métodos del nivel teórico y empírico.

La concepción pedagógica humanista reconoce a la familia como uno de los factores de mayor incidencia en la educación de la personalidad de los niños, adolescentes y jóvenes. La influencia de la educación familiar es esencial durante los primeros años de vida, trasciende ese marco inicial y se manifiesta con mayor o menor fuerza a lo largo de toda la vida. Las diferentes modalidades de la Educación Preescolar deben promover la atención y propiciar los contactos entre los núcleos familiares y estos con otros agentes comunitarios que permitan enriquecer su experiencia educativa; por lo que en la presente investigación se plantea que aún la familia cubana debe ser mejor orientada para emprender con mayor calidad desde la edad temprana su encargo como agente educativo si se toma en consideración lo complejo y difícil que es este proceso.

La orientación familiar se debe ver como el tratamiento grupal o diferenciado que se brinda a los miembros de un núcleo con un fin determinado, en este caso acerca de cómo afrontar la crisis de los tres años en los niños de cuarto año de vida de la Educación Preescolar, y en busca de una transformación cualitativamente superior en el modo de actualización del ser humano, ya sea formativa, psicológica o pedagógica, que le sirva para enfrentar la vida en sociedad. Teniendo en cuenta lo anterior es de interés destacar las ideas de las pedagogas cubanas Collazo, B. y Puentes, M. quienes abordan la orientación con un sentido amplio. Estas investigadoras consideran que la orientación se distingue por los siguientes rasgos:

Debe ser vista como un proceso continuo, vital para todos los seres humanos, a fin de prepararlo para la realización eficiente de las tareas del desarrollo y prevenir de esta forma la aplicación de fallas o problemas en la formación de la personalidad. La orientación significa ayuda y no imposición del punto de vista de una persona sobre otra; orientar significa ayudar, guiar al individuo para que movilice conscientemente sus potencialidades.

La orientación en sí misma contempla objetivos individuales y sociales, ya que a la vez redundan en el desarrollo pleno del hombre, lo capaz de aportar más a la sociedad.

La investigación se adscribe a las consideraciones anteriores y además tiene en cuenta otros criterios específicos sobre la orientación a la familia: Otero, F. la define como: servicio de ayuda para la mejora personal de quienes integran una familia y para mejoras de la sociedad en y desde la familia. Castro, P. L. manifiesta: La orientación familiar constituye un proceso de ayuda o asistencia para promover el desarrollo de mecanismos psicológicos a través de la reflexión, sensibilización y la implicación de las madres y los padres, para una mejor conducción de las acciones educativas en su familia, es una relación de ayuda o asistencia para el desarrollo de todas las potencialidades como madres y como padres, para enfrentarse de forma madura a las diferentes situaciones de la vida, mediante una serie de técnicas o tareas. Se considera que en los planteamientos que se citan no se observan divergencias por lo que también se adscribe a los juicios de Castro, P ya que este autor tiene en cuenta, además, la implicación de los padres mediante la reflexión y la sensibilización.

En la labor de orientación a la familia, se debe: Acercar a los padres al conocimiento de la actividad que realiza la institución infantil. Garantizar el derecho que tienen los padres a participar en la vida de la institución de sus hijos a través de las reuniones de padres y otros espacios. Materializar el derecho que tienen los padres al acceso de una cultura pedagógica, psicológica y de salud, que potencie su acción educativa en el seno familiar. La orientación a la familia debe estar basada fundamentalmente en explicar y demostrar a cada familia las actividades que puede realizar con sus hijos. La orientación familiar, con un carácter intencional y dirigido, se realiza mediante diferentes vías: Escuela de padres, consultas de familias, encuentros individuales, visitas al hogar, actividad conjunta, reuniones de padres, las cuales son de gran importancia para elevar su preparación y cada una de ellas tiene un objetivo o un fin a lograr para ayudar en la cultura integral de los niños.

La definición estructural de la familia agrupa criterios diferentes: el consanguíneo, el cohabitacional y el afectivo. De estos, la Dra. Patricia Arés Muzio, en su libro: “Mi familia es así”, distingue tres conceptos fundamentales:

Familia: son todas aquellas personas con vínculos conyugales o consanguíneos. Esta definición destaca los vínculos de parentesco resultando la ontogénesis de la familia. En este sentido, de acuerdo con la cercanía del vínculo se definen las llamadas familias nucleares, (constituidas por padres e hijos) y las familias extendida (incluyen además a otros miembros) también se han utilizado conceptos tales como familia bigeneracionales (constituida por padres e hijos) y trigeneracionales conformadas por padres hijos y abuelos.

Familia: son todas aquellas personas que cohabitan bajo un mismo techo unidos por constantes espacios temporales. Esta definición enfatiza el marco de referencia medio ambiental más próximo a la persona denominada en términos populares como el hogar.

Familia: son todas aquellas personas que tienen un núcleo de relaciones afectivas estables. Lo principal en este caso es el grado de intimidad y estabilidad de los vínculos afectivos.

La vida familiar exige responsabilidad hacia la sociedad, compromiso, diferencia, que hay normas reglas que es necesario respetar y cumplir. Los padres también deben de escuchar, mirar, brindar caricias, abrazos, ternura ya que para los niños esto es muy importantes pues su forma de aprender es la imitación, los niños dicen y hacen lo que ven decir y hacer a sus padres, hermanos y otros adultos significativos. La concepción pedagógica humanista reconoce a la familia como uno de los factores de mayor incidencia en la educación de la personalidad de los niños, adolescentes y jóvenes. La influencia de la educación familiar es esencial durante los primeros años de vida, trasciende ese marco inicial y se manifiesta, con mayor o menor fuerza a lo largo de toda la vida. Esta influencia familiar debe ser completada y ampliada por los restantes factores como miembro de una comunidad, miembro de grupos de coetáneos. En la orientación familiar se destacan los niveles educativo, didáctico y de asesoramiento. La orientación a la familia debe proporcionar conocimientos, hábitos, habilidades, experiencia de la actividad creadora y normas de relación con el mundo. Esto le permite argumentar opiniones, desarrollar actitudes y convicciones, estimular intereses y consolidar motivaciones, contribuyendo a que los padres tengan una concepción humanista y científica de la familia y su orientación para enfrentar la crisis de los tres años en la Educación Preescolar. La orientación a la familia debe realizarse de forma diferenciada, teniendo en cuenta las características individuales de los niños y los padres, para ello es necesario que estos últimos dominen las características del año de vida donde se encuentra su niño.

Si se analizan los aportes dados por pedagogos de diferentes épocas y como ha ido transcurriendo la pedagogía a lo largo de los años se puede conocer la importancia que tiene la educación familiar en los niños. De ahí la necesidad de que la familia tenga acceso a todas las vías de orientación que no necesariamente tienen que estar ligadas al nivel cultural. La familia deberá estimular formas de funcionamiento familiar cuya actividad colectiva propicie la formación de los valores y normas que promueve la sociedad socialista. La función educativa de la familia como célula básica de la sociedad debe ser cumplida, ante todo, a través del ejemplo positivo de los padres, cuya participación en la sociedad significa el mejor modelo de comportamiento para los hijos ante la vida. Las funciones atribuidas a la familia cambian según el régimen socioeconómico imperante y el carácter de sus relaciones sociales. El cambio ocurre no solo en su contenido, sino también en su jerarquía. La función familiar según (Mier U. y Gysi J.) Comprende la interrelación y transformación real que se opera en el seno de la familia a través de las relaciones o actividades sociales, y precisamente por efectos de estas.

Función Educativa y de satisfacción de necesidades afectivas y espirituales: Esta función le adjudica a la familia el papel primordial de educar a las jóvenes generaciones. Se produce a través de las otras enumeradas, y se manifiesta en lo que se ha llamado el doble carácter de las funciones ya analizadas, es decir satisfacen determinadas necesidades de los miembros,

pero a la vez educan a la descendencia. La función educativa de la familia ha sido objeto de mucho interés para la pedagogía y la psicología. Los padres se acercan a las instituciones infantiles con respeto y expectativas de una atención adecuada a sus hijos y un apoyo educativo para ellos, el educador realiza un trabajo de gran importancia social cuando influye formativamente sobre las familias de los niños, trabaja con grupos de padres en un plano de su actividad y orienta a cada familia en particular. La inclusión de la familia – primera escuela – como uno de los pilares fundamentales no es casual, se debe al hecho de reconocer la importancia de su influencia en la educación infantil, pues desde muy temprano, intervienen en el desarrollo social, físico, intelectual y moral de su descendencia, hecho que se produce sobre una base emocional muy fuerte.

La proyección de la institución hacia la familia puede resumirse en: conocer y orientar, lo que está precedido por el conocimiento de aspectos importantes sobre el funcionamiento educativo familiar, para ello es necesaria la exploración del sistema de vida familiar mediante diferentes formas de indagación entre ellas: la observación de la vida y el funcionamiento familiar, la encuesta o cuestionario, la entrevista, entre otros, todo lo cual repercutirá en una adecuada caracterización de la familia. El trabajo de orientación familiar consiste fundamentalmente en orientar a la familia en aspectos relacionados con la forma en que ellos pueden y deben darle continuidad al trabajo educativo del centro, lograr que adopten una actitud de cooperación y participación activa con sus hijos en la institución y apoyen sus tareas y objetivos, seguros de que son los más adecuados para obtener los resultados óptimos a los que ambos (familia e institución) aspiran. En correspondencia con lo anterior es de interés destacar ideas que abordan la orientación a la familia. La orientación a la familia es un proceso fundamental y de todos los días el cual debe estar dirigido y encaminado a sensibilizar, concientizar y orientar en función de las acciones y necesidades educativas que han de garantizar el desarrollo de los niños.

La orientación a la familia es un sistema pedagógicamente dirigido a capacitar y estimular el accionar educativo de la familia para el desarrollo de todos los niños. Acercar a los padres al conocimiento de la actividad que realiza la institución infantil.

Garantizar el derecho que tienen los padres a participar en la vida de la institución de sus hijos a través de las reuniones de padres y otros espacios. Para lograr la participación de los padres es necesario que todos se sientan comprometidos, responsables de lo que hacen, que analicen en colectivo los verdaderos problemas, sus causas reales y acuerden entre todos como accionar. Las relaciones entre el círculo infantil y la familia han tenido un desarrollo en Cuba, que ha permitido el trabajo formativo de estas dos instituciones socializadoras. Cuando los padres llegan a adquirir ciertos conocimientos y desarrollar determinadas habilidades, pueden ser capaces de autorregular su función educativa; esta idea se retorna ahora porque, justamente la familia cuyos hijos menores asisten a la institución educacional, tiene una ventaja, o mejor una opción y es que los propios educadores, además de llevar a cabo sus problemas educativos y de estimulación de los de los niños,

contribuyen con acciones especialmente dirigidas a orientarles acerca de cómo pueden ejercer de forma acertada y positiva, su responsabilidad educativa. La vinculación familia - institución presupone una doble proyección: la institución, proyectándose hacia la familia para conocer sus posibilidades, necesidades, condiciones reales de vida y orientar a los padres para lograr en el hogar la continuidad de las tareas educativas. Cuando un niño de edad temprana y preescolar ingresa a una institución, la familia se encuentra, dentro de un ciclo de vida, en aquella etapa donde la atención y cuidados de sus pequeños se convierten en su tarea principal. La mayoría de los padres con hijos de esas edades son muy jóvenes y se sienten aún muy inseguros en sus proyectos e ideas sobre cómo educar; no asumen aún de manera consciente un proyecto educativo como tal. La formación de hábitos de vida, sueño y alimentación para muchos padres sólo se relaciona con aspectos de salud, sin alcanzar a ver en ellos su carácter educativo.

La inexperiencia de estos padres a veces los lleva a generar ansiedades por la calidad del desempeño de sus responsabilidades, y llegan a sentir la necesidad de ser orientados por personas más experimentadas y capacitadas, como pueden ser las educadoras u otro personal preparado de la institución que puedan utilizar diferentes vías para elevar la cultura pedagógica y psicológica de esos padres y es que sin dudas cuando el niño ingresa en una institución escolar, se ponen de manifiesto una serie de expectativas por parte del hogar y del propio centro educativo que revelan en gran medida la actuación y resultados esperables entre sí.

Por otra parte muchos padres esperan que los educadores de sus hijos, especialistas en el difícil arte de educar, les ofrezcan orientaciones y métodos concretos sobre cómo educar a sus hijos de la mejor forma; le ofrezcan también los elementos necesarios para conocer los requerimientos psicopedagógicos de cada nuevo nivel escolar; sobre las regularidades y características de la etapa del desarrollo en que se encuentra su hijo; las más adecuadas y eficaces para obtener el resultado esperado por ambos. Materializar el derecho que tienen los padres al acceso de una cultura pedagógica, psicológica y de salud, que potencie su acción educativa en el seno familiar.

La orientación familiar debe estar basada fundamentalmente en explicar y demostrar a cada padre, a cada familia, las actividades que puede realizar con su niño, con el propósito de aprovechar al máximo el período privilegiado que caracteriza esta etapa de la vida y desarrollar habilidades preparatorias básicas para su desarrollo integral y, por ende, su mejor preparación para la vida futura. Para propiciar una preparación psicológica y pedagógica de las familias es necesario conducir esta labor hacia el logro de un objetivo que se planifique previa y sistemáticamente, con un carácter concreto y un enfoque diferenciado; esto presupone continuidad, complejidad consecuyente y utilización de conceptos teóricos y metodológicos, teniendo en cuenta el nivel cultural, las condiciones de vida y de educación de cada familia.

Para conocer y entender lo que es la crisis y el por qué de ella se debe realizar un diagnóstico adecuado de la personalidad de cada niño. Se debe tener en cuenta las

particularidades que son propias de la etapa del desarrollo psíquico en que ellos se encuentran, para esto existen interrelaciones entre dos factores: externos e internos. La interrelación entre lo externo y lo interno determina el surgimiento de nuevas condiciones internas, o sea, de un nuevo nivel desarrollo. Por lo tanto, para analizar el desarrollo del niño es necesario valorar en su interrelación los factores externos e internos de su propio desarrollo, ya que esta interrelación se da de manera particular y única en cada ser humano, pues cada uno tiene características internas (ideas, necesidades, motivaciones, sentimientos) que caracterizan su modo de reaccionar ante las influencias externas las que también adquieren un carácter particular para cada sujeto.

Ejemplo: En cada familia existe un sistema de exigencias que cada niño debe cumplir: debe asistir puntualmente a la escuela, realizar sus tareas, obtener buenas notas, cumplir determinadas responsabilidades en el hogar. Todo esto va condicionado al desarrollo de la memoria, el pensamiento, la formación de hábitos, habilidades, etc. (nuevas condiciones internas). Sin embargo, en un mismo hogar, con las mismas exigencias, todos los niños no reaccionan igual, ya que esto depende de la forma en que cada uno asimila estas exigencias, en dependencia de sus propias condiciones internas. Todo esto permite afirmar que el conjunto de condiciones internas y externas determina lo específico de cada edad y la variación de las relaciones entre ellas condiciona la necesidad y las particularidades del paso a una nueva etapa del desarrollo. En cada etapa el niño tiene una serie de necesidades, aspiraciones, intereses, que caracterizan sus condiciones internas, las que se satisfacen a través de las formas de actividad y comunicación típicas de dicha etapa. Ejemplo: en la edad preescolar las necesidades del niño se satisfacen a través del juego y en la comunicación con otros niños, pero en la medida en que el niño va dominando esta forma de actividad y comunicación, va alcanzando un desarrollo mayor que condiciona el surgimiento de nuevas necesidades y motivos que ya no puede satisfacer con el juego y en la relación con los demás niños: desea conocer más sobre el mundo que le rodea, el porqué de las cosas, aprender a leer y a escribir, etc. Por tanto requiere de otras formas de actividad y relación con los adultos que le permitan satisfacer sus necesidades, aspiraciones y posibilidades alcanzadas por el niño, entran en contradicción con las formas de actividad y comunicación propias de la etapa. Estas contradicciones, que son las fuerzas motrices del desarrollo psíquico, al agudizarse, originan los llamados períodos de crisis o crisis del desarrollo, que marcan el tránsito de una etapa a otra, cualitativamente superior. La crisis no constituye fenómenos negativos, ni “anomalías del desarrollo”, como consideran algunos teóricos, constituyen simplemente momentos de cambios, saltos en el desarrollo, en los que tiene lugar una reestructuración de la personalidad que marca el inicio de una nueva fase de desarrollo.

En las crisis se expresan como máxima intensidad los momentos de reemplazo de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo, para lo cual el niño aún no está totalmente preparado. Es por ello que durante la crisis se produce una aparente desorganización de la conducta, el niño que hasta el momento había sido obediente, que admiraba a los adultos y que imitaba su conducta, de pronto se convierte en un niño desobediente, intranquilo. De estos momentos

críticos, el niño sale con un desarrollo mayor que al iniciarse la crisis: ha pasado a un nivel de desarrollo. Se encuentran tres tipos de contradicciones fundamentales:

La contradicción entre lo ya alcanzado, o sea, las viejas posibilidades, ya desarrolladas en el período anterior de la vida y las nuevas necesidades que tienen su origen en aquellas posibilidades.

La contradicción existente entre las formas viejas de comportamiento y las nuevas.

La contradicción que se establece entre su existencia y condiciones en que transcurre y la conciencia en formación, o sea, el contenido (existencia) y la formación (conciencia).

Como se puede apreciar, el paso de una edad a otra no está determinada cronológicamente, no lo determina el incremento físico ni el desarrollo biológico, sino depende de la situación del desarrollo de cada niño, es decir, de la forma en que se produce la interrelación entre lo externo y lo interno, a través de la actividad y la comunicación, en la que surgen nuevas posibilidades, necesidades, motivos en el niño, que entran en contradicción con las exigencias adultas; con el lugar que la sociedad asigna al niño, estas contradicciones se agudizan poco a poco hasta que aparecen los momentos críticos o crisis, que marcan el paso a un nuevo nivel de desarrollo psíquico. Tal es la dialéctica del desarrollo de la personalidad, la explicación del por qué aparecen diferentes etapas con rasgos cualitativamente superiores.

La crisis de los tres años constituye un momento importante en el desarrollo del niño a la vez que constituye una de la crisis más aguda. Los logros alcanzados hacen que el niño aspire actuar de un modo más independiente, desea bañarse solo, comer solo, etc. En el vocabulario del niño se incrementa la palabra yo, lo que significa el surgimiento de las formas primarias de autoconciencia. Sin embargo, aún que el niño trata de establecer un nuevo sistema de relaciones con los adultos, estos generalmente se aferran al viejo tipo de relaciones limitando su independencia y posibilidades de desarrollo. Ante esta situación en el niño pueden aparecer reacciones negativas ante aquellas personas que limitan su desarrollo, lo que origina que él se vuelva obstinado, desobediente, rebelde, etc. A partir de aquí se comienza un cambio bastante brusco en las maneras del niño y en sus relaciones con los que lo rodean.

La consulta bibliográfica permitió conformar los fundamentos teóricos en relación con la orientación a la familia, elevando su nivel de conocimiento y preparación para a su vez sea capaz de valorar el resultado alcanzado por los niños y contribuya a su desarrollo integral. Mediante las orientaciones que reciben las familias para afrontar la crisis de los tres años en la Educación Preescolar permitió alcanzar el objetivo propuesto y quedó confirmado las diferentes regularidades que presenta la orientación a la familia para superar la crisis de los tres años en la Educación Preescolar, en los que se revela falta de conocimientos de cómo hacerlo, cuál es su metodología y cómo aprovechar las potencialidades del hogar para realizar los mismos, entre otras.

## Bibliografía

ÁLVAREZ, M. Acerca de la familia cubana actual. La Habana: Editorial. Academia. 1999.

ALEGRET, P. El trabajo con la familia en el sistema educativo. La Habana: Pueblo y Educación. 2010.

ARES, P. Mi familia es así. La Habana: Pueblo y Educación. 2010.

CASTRO, F. La educación arranca en la familia y se perpetúa en la escuela. 2001. Periódico Juventud Rebelde, p 4.

CASTRO, PEDRO L. ¿Cómo la familia cumple su función educativa? La Habana: Pueblo y Educación. 2000.

COLLAZO DELGADO, B Y PUENTES ALBA, M. La orientación en la actividad pedagógica. La Habana: Editorial Pueblo y Educación 1992.

CUBA, Ministerio de Educación. Programa del Segundo Ciclo de la Educación Preescolar. La Habana. Pueblo y Educación. 2018.

OTERO OLIVEROS F. ¿Qué es la orientación familiar? Universidad de Navarra Pamplona, España. 1999.